



CAPÍTULO 8

PEDAGOGÍAS

RESPETUOSAS EN LA

EDUCACIÓN ACUÁTICA

Juan Antonio Moreno Murcia, Rita Fonseca Pinto y Ana Ortiz Olivar

Cómo citar esta publicación:

Moreno-Murcia, J. A., Fonseca-Pinto, R., & Ortiz, A. (2026). Pedagogías respetuosas en la educación acuática. En R. Fonseca-Pinto, A. Albarracín, A. Ortiz, F. Yázigü, & J. A. Moreno-Murcia (Eds.), *Educación acuática integral: fundamentos, prácticas y evidencias* (pp. 79-90). Sb editorial.

Pedagogías respetuosas en la educación acuática

Juan Antonio Moreno Murcia, Rita Fonseca Pinto y Ana Ortiz Olivar

Las pedagogías acuáticas respetuosas priorizan el bienestar, la autonomía y el aprendizaje natural de los niños en el agua. Basadas en teorías neurocientíficas y pedagógicas del afecto, fomentan la seguridad en entornos acuáticos, el desarrollo y la confianza a través del juego y la exploración libre.

Introducción



Diversos estudios en edades escolares han señalado que las experiencias acuáticas negativas pueden afectar significativamente el aprendizaje futuro y, en algunos casos, generar traumas con repercusiones duraderas en la salud mental, emocional y social. Entre estas experiencias adversas se encuentran la inmersión inesperada o forzada, la falta de respuesta del docente ante las solicitudes del niño de reducir la dificultad o aumentar la seguridad, y la presión para participar en actividades no deseadas (Peden y Franklin, 2020).

Además, la tos involuntaria provocada por una sumersión accidental representa el primer grado de un ahogamiento no fatal, lo que subraya la importancia de evitar estrategias que busquen prevenir el ahogamiento a través de la exposición deliberada a estas situaciones. En este contexto, resulta fundamental replantear las metodologías de enseñanza en la educación acuática, priorizando enfoques respetuosos que garanticen un aprendizaje seguro, positivo y libre de riesgos innecesarios.

Las pedagogías acuáticas respetuosas representan un paradigma educativo revolucionario que prioriza el bienestar emocional y físico de los aprendices durante el proceso de aprendizaje en el medio acuático. Este enfoque, fundamentado en principios neurocientíficos, psicológicos y pedagógicos contemporáneos, busca transformar la experiencia acuática en un proceso de descubrimiento seguro y enriquecedor (Fonseca-Pinto et al., 2024). Al combinar teorías como la polivagal, metodologías constructivistas y estrategias de co-regulación emocional (pues es el adulto con su experiencia, calma y conexión, quien ayuda al niño a regularse progresivamente), se propone un modelo donde el aprendizaje de habilidades acuáticas surge naturalmente de la interacción armónica con el medio, la guía empática de profesionales cualificados y el reconocimiento de las necesidades individuales.

La persistencia de prácticas pedagógicas no respetuosas en la actualidad ha impulsado una creciente unión entre profesionales acuáticos y académicos de diversas partes del mundo. Entre las iniciativas más recientes, destaca la creación de la Red Internacional de Educación Acuática Respetuosa por los Derechos de la Infancia, fundada por Gabriela Baldini (2025).

Este documento explorará los principios fundamentales de las pedagogías respetuosas y su aplicación en la enseñanza de la natación y actividades acuáticas.



Pedagogía vs. metodología: clarificando los conceptos



Es fundamental distinguir entre pedagogía y metodología, dos conceptos estrechamente relacionados pero distintos en su enfoque y función.

Pedagogía. La ciencia que estudia la educación en su totalidad, abarcando los principios, teorías y fundamentos que guían el proceso de enseñanza-aprendizaje. Busca comprender cómo aprenden las personas y cómo debe estructurarse la enseñanza para optimizar su efectividad.

Metodología. El conjunto de métodos y estrategias específicas aplicadas en la enseñanza para implementar los principios pedagógicos durante la práctica. Se enfoca en la aplicación práctica de los principios, diseñando propuestas técnicas y herramientas para mejorar el proceso de aprendizaje.

En esencia, la pedagogía guía la metodología, proporcionando la base teórica y el marco conceptual, mientras que la metodología traduce estas teorías en estrategias concretas que los educadores pueden aplicar. Por ejemplo, basar la enseñanza en el constructivismo (pedagogía) puede llevar a utilizar el aprendizaje colaborativo como metodología.



Pedagogía respetuosa en la educación acuática

La conceptualización de una pedagogía acuática respetuosa se fundamenta en un enfoque centrado en el niño, que acompaña su aprendizaje considerando sus emociones, tiempos y necesidades individuales. Esta se distingue por la presencia constante de adultos de referencia, quienes favorecen un ambiente de confianza sin imponer actividades, respetando las respuestas emocionales del niño ante las

propuestas de práctica. Se implementan protocolos de enseñanza estructurados, pero flexibles, en entornos seguros y acogedores, utilizando metodologías lúdicas y experienciales. En este contexto, el educador desempeña un papel de facilitador del aprendizaje, observando, acompañando y respetando los procesos individuales, lo que contribuye a una experiencia acuática positiva y enriquecedora.

No obstante, aún persisten prácticas pedagógicas que no respetan estos principios. Según la Red Internacional de Educación Acuática Respetuosa por los Derechos de la Infancia, algunas de estas prácticas incluyen la imposición de actividades a los niños en contra de su voluntad, la falta de reconocimiento de sus emociones, la justificación del sufrimiento como parte del aprendizaje y la priorización de los objetivos por encima de su bienestar. Identificar y cuestionar estas prácticas resulta fundamental para consolidar una educación acuática verdaderamente respetuosa, centrada en el desarrollo integral y el disfrute del niño en el agua (Baldini, 2025).



Principios fundamentales de las pedagogías respetuosas



Las pedagogías respetuosas se reflejan en diversas metodologías educativas que priorizan el desarrollo integral del niño, su autonomía y su bienestar emocional. Muy relacionado con estos términos también se encuentran las pedagogías del cuidado, suaves, positivas y del afecto. Entre algunos ejemplos específicos de ello está la pedagogía Reggio Emilia, que basa el aprendizaje en proyectos surgidos de los intereses de los niños, fomentando su creatividad y capacidad de expresión. Por su parte, el enfoque Montessori promueve la autoeducación en un ambiente preparado, permitiendo que los niños exploren y aprendan de manera independiente. La pedagogía Waldorf enfatiza el desarrollo holístico a través del arte, la naturaleza y el juego imaginativo, reforzando la creatividad y la conexión con el entorno. La pedagogía Pikler se centra en el respeto por el desarrollo motor libre del bebé, brindándole la oportunidad de explorar y aprender a su propio ritmo sin intervenciones innecesarias. Cada una de estas refleja la esencia de una educación basada en el respeto, la confianza y la autonomía infantil y están siendo aplicadas en los contextos acuáticos. También surgen algunas específicas, como el [Método Acuático Comprensivo](#), que fundamenta

sus principios en la educación respetuosa.

En todas estas propuestas, el niño es visto como un ser humano en desarrollo, explorando el mundo a través de la experiencia, la cual impulsa su aprendizaje y la adquisición de competencias más allá de la simple ejecución o repetición. Estos enfoques fomentan la construcción de diversos saberes, como el saber estar, el saber ser, el saber conocer y el saber hacer.

Las pedagogías respetuosas se basan en una serie de principios interrelacionados que buscan crear un entorno de aprendizaje que fomente el desarrollo integral del niño. Seguidamente se exponen los principios y cómo llevarlos a la práctica:

1. **Ambiente preparado y libre de coacción.** Crear un entorno de aprendizaje organizado, estimulante y respetuoso que favorezca el desarrollo integral.
2. **Desarrollo integral (emocional, social y cognitivo).** Buscar el desarrollo equilibrado de las habilidades emocionales, sociales y cognitivas de cada niño.
3. **Respeto por la individualidad y los ritmos de desarrollo.** Reconocer que cada niño tiene un ritmo único de crecimiento y aprendizaje, adaptando la práctica a estas diferencias individuales.
4. **Autonomía y aprendizaje autodirigido.** El desarrollo de la autonomía en los niños debe ser un proceso gradual y acorde con su etapa de desarrollo, no solo en el aspecto físico, sino también en el cognitivo y emocional. Es natural y deseable que, en estas primeras edades, los niños confíen en los adultos que los rodean, pues esta confianza les proporciona seguridad para explorar y aprender. La autonomía no se impone, sino que se construye a partir de la interacción con su entorno y las experiencias vividas. En ocasiones, se pretende fomentar una autonomía y una responsabilidad prematuras, desajustadas a la edad del niño. Sin embargo, el aprendizaje autodirigido no implica dejar al niño solo en su proceso, sino acompañarlo respetando su ritmo y necesidades individuales. Escuchar su voluntad, entender sus tiempos y, si es necesario, ajustar las propuestas de aprendizaje o esperar el momento oportuno, permite que la exploración y el descubrimiento ocurran de manera más significativa y enriquecedora.
5. **Escucha activa y comunicación respetuosa.** Promover una comunicación abierta, honesta y empática entre educadores y aprendices.
6. **Conexión con la naturaleza y el mundo real.** Fomentar el contacto con la naturaleza y el aprendizaje experiencial para desarrollar una conciencia ambiental y una comprensión profunda del entorno.
7. **Vínculo afectivo seguro y basado en la confianza.** Establecer relaciones interpersonales sólidas donde cada uno se sienta visto y aceptado como es y con las emociones que siente.
8. **Educación sin castigos ni recompensas artificiales.** Enfocarse en la enseñanza de habilidades de autorregulación y resolución de conflictos a través del respeto mutuo y la comunicación efectiva.
9. **Juego como herramienta de aprendizaje.** Reconocer el valor del juego como una actividad esencialmente placentera que contribuye al desarrollo cognitivo, motor, emocional y social.

10. **Educador como guía y facilitador del aprendizaje.** Transformar el rol del educador en un facilitador del aprendizaje, que promueve la reflexión crítica y la autonomía acorde al nivel de desarrollo del niño.



Favorecimiento de un aprendizaje seguro



El placer de interactuar con el medio acuático varía en cada persona y comienza a construirse desde la infancia. Esta relación se moldea a través de experiencias individuales y se convierte en una creencia personal sobre el agua.

En las clases de educación acuática, independientemente de la edad, es fundamental respetar la relación previa que cada persona tiene con el medio acuático. A partir de este punto, se pueden ofrecer propuestas y fomentar la exploración para que el descubrimiento

del entorno acuático sea una experiencia agradable y placentera.

Curiosamente, no es común que un educador tome a un adulto de la mano y lo sumerja a la fuerza en el agua. En las clases para adultos se aplican estrategias que respetan su autonomía e integridad. Sin embargo, en el caso de los niños, a menudo surgen dudas sobre la necesidad de forzar ciertas experiencias. Es importante recordar que bucear o sumergirse no son obligaciones ni requisitos imprescindibles para el desarrollo de la competencia acuática. Más bien, se trata de un proceso de exploración, similar a la adaptación a diferentes profundidades de la piscina, el uso de flotadores o el aprendizaje de técnicas de natación.

Este proceso debe realizarse mediante progresiones adecuadas, estableciendo una relación de confianza entre el profesor y el alumno y asegurando una percepción de seguridad. No existe un único modelo universal, ya que el contexto y las necesidades individuales son factores determinantes.

Lo esencial es que el profesional acuático comprenda que ninguna habilidad debe imponerse por encima de la voluntad y el consentimiento del alumno, sin importar su edad o condición física, cognitiva o social. La ciencia no respalda la idea de que forzar a un niño a realizar una actividad en el agua sea beneficioso. De hecho, este tipo de prácticas pueden considerarse negligencia, abuso o maltrato en otros ámbitos, y es momento de aplicar el mismo criterio en el medio acuático. Por ejemplo, en la siguiente Tabla 1 se puede ver la utilización de una pedagogía u otra ante la situación de un niño que no quiere quedarse solo en el flotador tubular. Los ejemplos proporcionados se centran en expresiones verbales, pero es importante recordar que el lenguaje corporal

y el tipo de contacto físico, como sujetar al alumno y sumergirlo, también son indicadores de prácticas no respetuosas.

Tabla 1. Ejemplos de respuestas respetuosas y no respetuosas.

Reacción del niño	Respuesta respetuosa	Respuesta no respetuosa
Miedo al agua	"Entiendo que el agua puede dar miedo al principio. Vamos a acercarnos juntos poco a poco. Puedes agarrarte a mí y avanzaremos cuando te sientas listo."	"Vamos, no seas cobarde. ¡Entra ya!"
Sobreexcitación	"Veo que estás muy emocionado. Es genial que te guste tanto el agua. Vamos a canalizar esa energía en un juego divertido y seguro. ¿Qué te parece si intentamos...?"	"Cálmate, no estás en un parque de diversiones."
Resistencia a participar	"Está bien si no quieres entrar ahora. Puedes observar desde aquí y unirse cuando te sientas cómodo. ¿Te gustaría que te cuente lo que estamos haciendo?"	"Tienes que entrar, no te quedes ahí parado."
Ansiedad por sumergir la cara	"No hay prisa para meter la cara en el agua. Podemos empezar mojando solo la barbilla, y cuando estés listo, intentaremos hacer burbujas juntos."	"Vamos, ¡mete la cara de una vez! No es tan difícil."
Dificultad para flotar	"Flotar puede ser difícil al principio. Vamos a intentarlo juntos. Yo te sostendré y poco a poco iré soltando. Si en algún momento te sientes incómodo, me lo dices."	"No te preocupes, todos flotan. ¡Hazlo ya!"
Frustración al no lograr un ejercicio	"Aprender nuevas habilidades lleva tiempo. Lo estás haciendo muy bien. Vamos a dividir este ejercicio en pasos más pequeños y practicaremos juntos."	"No entiendo por qué no puedes hacerlo. ¡Es fácil!"



¿Qué necesita cuidar el profesional para promover pedagogías respetuosas?

El bienestar emocional, físico y mental del profesional es un pilar fundamental para fomentar pedagogías respetuosas y centradas en el alumno. Para ello, es importante identificar y gestionar ciertas necesidades que pueden derivar en prácticas poco respetuosas:

- Necesidad de control sobre la sesión y el ritmo de aprendizaje. Los objetivos deben ser una referencia para la progresión, sin imponer plazos rígidos.
- Necesidad de aprobación por parte de los alumnos. El clima motivacional en clase variará según las propuestas pedagógicas, las experiencias previas de los estudiantes y su motivación diaria.
- Necesidad de reconocimiento como autoridad máxima en el aula. La autoridad no implica autoritarismo; el liderazgo efectivo se construye mediante la participación del grupo y el uso del juego como estrategia.
- Sistema de creencias personales basado en la idea de que el profesor es el experto absoluto y el alumno debe obedecer sus normas sin cuestionarlas.

Por otro lado, un profesional que respeta a los alumnos y su proceso de aprendizaje debe cultivar ciertos elementos esenciales:

- **Autocuidado integral:** descanso adecuado, ejercicio físico, nutrición equilibrada e hidratación. Mantener un buen estado físico y mental permite estar disponible para las necesidades del alumno y el proceso de enseñanza.
- **Pasión por la enseñanza:** disfrutar de dar clases e interactuar con los estudiantes convierte el aprendizaje en una consecuencia natural.
- **Curiosidad y formación continua:** el conocimiento no tiene límites en la enseñanza de la educación acuática. Es necesario comprender aspectos más allá del medio acuático, como principios pedagógicos, psicología y etapas del desarrollo.
- **Compromiso y conciencia:** cada profesional tiene una historia personal y un sistema de creencias que influyen en su práctica. Es importante reconocer que no reaccionamos igual ante todos los alumnos y que esto habla más de nosotros que de ellos. La disponibilidad para el desarrollo personal es clave en el trabajo educativo.

Lo que es y no es una pedagogía respetuosa

Lo que es una pedagogía respetuosa	Lo que no es una pedagogía respetuosa
1. Respeta los ritmos de aprendizaje de cada niño	1. Impone un ritmo de aprendizaje uniforme para todos
2. Promueve la autonomía y el aprendizaje autodirigido	2. Fomenta la dependencia del adulto para aprender y decidir
3. Fomenta el vínculo afectivo y la confianza	3. Se basa en relaciones de autoridad rígida y cumplimiento.
4. Ofrece un ambiente preparado y promueve la invitación	4. Utiliza ambientes con respuesta predeterminada y poco estimulantes
5. Utiliza el juego como herramienta de aprendizaje	5. Propone ejercicios enfocados en la reproducción de acciones motoras
6. Se basa en la disciplina positiva (promueve el diálogo, el razonamiento, la explicación)	6. Recurre a castigos, premios y amenazas para disciplinar
7. Fomenta la comunicación respetuosa y valora el sentir y pensar del niño	7. Atiende exclusivamente a los objetivos del programa y a las creencias del profesor sobre el aprendizaje
8. Busca el desarrollo integral (psico-emocional, social, cognitivo y motor)	8. Prioriza solo el rendimiento independientemente de cómo se siente el aprendiz
9. Considera al educador como un guía y facilitador	9. Concibe al educador como la única fuente de conocimiento
10. Incorpora la conexión con la naturaleza y la transferencia al mundo real	10. Prepara para la interacción en un contexto específico, pero sin considerar la diversidad de entornos y las distintas realidades

10 pasos para implementar pedagogías respetuosas en la educación acuática

A continuación (Tabla 2 y Figura 1), se presentan los pasos clave para implementar pedagogías respetuosas en la educación acuática. Estos principios buscan garantizar una experiencia enriquecedora y positiva para los niños, promoviendo su seguridad, confianza y bienestar en el medio acuático.

Tabla 2. 10 pasos para la implementación de una pedagogía acuática respetuosa.

Acción	Descripción
1. Formación y capacitación	Asegurar que los educadores estén formados en instituciones reconocidas y especializadas en educación acuática respetuosa.
2. Crear un ambiente seguro y acogedor	Diseñar espacios acuáticos con elementos de seguridad, temperatura y materiales adecuados.
3. Establecer una comunicación efectiva	Mantener una comunicación abierta y constante con las familias sobre el progreso y las necesidades de los niños. Explicar claramente las actividades a los niños y obtener su consentimiento antes de realizarlas.
4. Respetar el ritmo individual	No forzar la realización de habilidades si el niño muestra resistencia o miedo. Observar y respetar las señales corporales y emocionales de cada niño. Adaptar las actividades al nivel de comodidad y habilidad de cada participante.
5. Fomentar el aprendizaje a través del juego	Diseñar actividades lúdicas que promuevan el desarrollo de habilidades acuáticas. Incorporar juegos que fomenten la cooperación y la interacción social positiva en el agua.
6. Promover la participación familiar	Involucrar activamente a los padres o cuidadores en las sesiones acuáticas. Educar a las familias sobre prácticas de seguridad, supervisión, cuidados y prevención de ahogamientos.
7. Implementar un enfoque integral	Desarrollar programas que aborden la alfabetización acuática, prevención de ahogamientos y educación ambiental. Incluir actividades que promuevan el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de los niños.
8. Establecer políticas y procedimientos claros	Crear protocolos de seguridad y emergencia bien definidos. Establecer pautas claras sobre prácticas educativas respetuosas y consecuencias para comportamientos inapropiados.
9. Evaluar y ajustar continuamente	Realizar evaluaciones regulares de los programas y métodos utilizados. Solicitar retroalimentación de los participantes y sus familias para mejorar constantemente.
10. Promover la inclusión y la equidad	Asegurar que los programas sean accesibles para niños de diferentes niveles funcionales y experiencias. Adaptar las actividades para incluir a todos los participantes, independientemente de sus habilidades.

Figura 1. 10 pasos para la implementación de una pedagogía acuática respetuosa.



Conclusión

Las pedagogías respetuosas ofrecen un camino prometedor para transformar la educación acuática, creando entornos de aprendizaje que empoderan a los niños, fomentan su creatividad y promueven su bienestar integral. Al priorizar el respeto, la autonomía y la conexión emocional, estas metodologías sientan las bases para formar seres humanos seguros, competentes y comprometidos con el mundo que les rodea.

No hay ninguna función del aprendizaje de la natación que deba priorizarse sobre el respeto a la persona. Incluso el argumento de la prevención del ahogamiento pierde validez cuando se emplean métodos coercitivos que pueden generar traumas y anular la importancia de las emociones de los niños. Incluso porque ningún programa puede garantizar la prevención total de ahogamiento.

Optar por una educación acuática respetuosa no solo es posible, sino que constituye una responsabilidad tanto para los profesionales del sector como para las entidades que gestionan programas acuáticos. Promover la capacitación profesional y fomentar la tutoría en las sesiones son estrategias clave para desarrollar instructores conscientes y comprometidos con esta visión.

Afortunadamente, en distintas partes del mundo ya existen centros acuáticos comprometidos con esta visión. Reconocer públicamente su labor es importante para seguir impulsando un futuro en el que la educación acuática sea verdaderamente

inclusiva, segura y libre de traumas. Gracias a su dedicación y esfuerzo, cada vez más niños pueden desarrollar una relación positiva con el agua, basada en el respeto y el bienestar. Gracias a todos por este gran esfuerzo.



Bibliografía

- Baldini, G. (2025). *Prácticas acuáticas respetuosas: estrategias para un aprendizaje seguro y enriquecedor* [Apunte pedagógico]. Red Internacional de Educación Acuática Respetuosa por los Derechos de la Infancia.
- Fonseca-Pinto, R., Ortiz, A., & Moreno-Murcia, J. A. (2024). *Bases para una educación acuática respetuosa en la infancia*. Sb Editorial.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.13906007>
- Peden, A. E., & Franklin, R. C. (2020). Causes of Distraction Leading to Supervision Lapses in Cases of Fatal Drowning of Children 0–4 Years ^[1]_[SEP] in Australia: A 15-Year Review. *Journal Paediatrics Child Health*, 56, 450–456.
<https://doi.org/10.1111/jpc.14668>^[1]_[SEP]